

MASTER UNIVERSITARIO EN MATRIMONIO Y FAMILIA

**Instituto de Ciencias para la Familia | Facultad de Educación y Psicología
Universidad de Navarra**

ACTO DE GRADUACIÓN DE LA XXI PROMOCIÓN

Pamplona 10 de junio de 2022

Discurso de Rebeca Villalba Peña Delegada de la XXI Promoción del Máster en Matrimonio y Familia

Ilma. Sra. Decana

Estimados profesores del Máster en Matrimonio y Familia.

Estimados familiares, amigos, exalumnos.

Muy queridos compañeros.

Cometí el gravísimo error de mencionarles a mis compañeros lo que me delata cuando estoy nerviosa. Naturalmente, he recibido todo tipo de bromas y ahora saben que me estoy desmayando de los nervios

Cuando tienes hermanos, hay una regla de oro que todos tenemos clarísimo: el único que puede molestar a mi hermano, soy yo. Yo puedo hacer lo que sea, pero cuidado con que vea que alguien más se mete con él porque entonces se las ve conmigo.

Así me siento yo ahora, con ese extraño confort que te da el sentirte querido, parte de un “clan” de hermanos que se pueden burlar de ti pero siempre van a respaldarte cuando lo requieras, que te ayudan a ver la vida de colores, tomarte todo con humor y reírte de tí mismo.

Así me siento con ustedes, hermanos. Ustedes tienen el poder y el deber de hacerme burla, pero sé también que tienen el deber de aceptarme tal cuál soy, como en una familia

Estimados profesores, compañeros y alumnos, hoy nos graduamos del Máster de Matrimonio y Familia en la Universidad de Navarra.

Qué honor y qué orgullo pertenecer a esta promoción XXI, a esta gran universidad, a esta gran familia.

Han sido 2 años (un poquito más para unos) largos y cortos al mismo tiempo. En tiempos de exámenes los minutos son largos, pero parece que fue ayer que comenzábamos a estudiar este máster.

Como todo, lo que comienza tiene que terminar. El máster tiene también su propio ciclo de vida mientras nos acompañó en la nuestra.

En estos años, ya vivimos de todo. Nos hemos enamorado, se han pedido manos en matrimonio y se han casado ya. Hay bebés en varias panzas de aquí y también ya han nacido otros que nos han robado el corazón. Se han cumplido aniversarios y cumpleaños e incluso nos hemos despedido de seres queridos.

Así es la vida: fugaz y buena. Así como este máster.

Doy gracias a Dios porque es con ustedes con quienes me tocó vivirlo.

Ahora, me gustaría hacer 3 reconocimientos:

El primero. Muchas gracias a todo el cuerpo docente y a los encargados de hacer realidad este máster.

Qué honor poder aprender de estos maestros de vida. Nos sabemos privilegiados cuando pisan la tarima en el aula. Escucharlos y leerlos es un deleite.

Gracias por la humildad con la que comparten el conocimiento, con la pasión con la que explican y el amor tan incansable que le dan a las familias a través de éste.

Todos queremos ser como ustedes cuando seamos grandes.

Somos fruto de los que nos enseñaron y ahora nos toca a nosotros salir a enseñar.

Hago especial mención a los papás de este máster. Unos padres amorosos que han cuidado de 21 generaciones de hijos de todas las nacionalidades, edades e historias de vida.

Profesor Javier y Marta.

Marta: todos nuestros diplomas deberían de decir tu nombre, sobre todo el mío. No caben las palabras y los gestos en nuestros corazones para agradecer todo lo que has hecho por nosotros.

Eres el pegamento que une y mantiene en perfecta sincronía este máster.

Gracias por apoyarnos en ese primer contacto para matricularnos, por todos los recordatorios y extensiones de exámenes y tareas, por animarnos a no darnos por vencidos (por que sí, todos tuvimos esa crisis en la que pensábamos que nos graduábamos hasta el 2025), y hasta por recordarnos de traer chaqueta a los presenciales.

¡No se te va nada, Marta! Gracias.

Profesor Javier, que suerte haberse casado con Marta.

Gracias. Gracias por habernos dedicado su vida, por dedicarse a esta hermosa y laboriosa tarea de entender a la familia. Nos infunde pasión y un auténtico fuego por salir a nuestros campos y empezar a poner en práctica lo que hemos aprendido.

Su trayectoria es realmente una referencia de que se puede hacer mucho bien y de que 1 persona puede hacer un gran cambio.

Gracias a ambos. Realmente nos han dado a luz, nos han dado vida. Su estancia ha sido y seguirá siendo fecunda.

En segundo lugar, le agradezco a todas las personas que no hicieron este máster porque soportaron a todos los que sí lo hicimos. No debió de ser nada fácil.

Gracias por cuidar a los niños en lo que se hacía un examen.

Gracias por estar atentos o fingir estar atentos cuando les platicábamos de lo que estábamos aprendiendo.

Gracias por el silencio a la hora del estudio.

Gracias por esos abrazos cuando nos veían cansados y por los ánimos en tiempos de entregas y exámenes.

Ustedes se merecen el aplauso tanto como los graduados. Estoy segura que ya tienen también muy buena idea de las familias y el matrimonio entre todo lo que les platicaron en casa y seguramente les obligaron a hacer para poner a prueba las teorías que íbamos aprendiendo en terapia familiar.

Pero, sobre todo, gracias por amarnos. Porque ese mismo amor es el que nos ha impulsado durante toda la vida y nos ha traído aquí, porque por ese amor nosotros **“somos”**.

En esta generación, nadie se gradúa solo, nos graduamos todos, nos graduamos en conjunto, Se gradúan los maestros, se gradúan nuestros esposos, nuestros hermanos, nuestros padres, nuestros hijos, nuestros amigos y hasta nuestros perros. En este máster, nos graduamos en familia.

Hoy, nos graduamos junto con todos los que creyeron en nosotros y en esta manera de conocer a la familia y el amor humano. Muchas gracias.

Y por último, el agradecimiento que más cuesta por ese afán que tenemos de siempre querer hacer las cosas mejor. El agradecimiento y reconocimiento a nosotros mismos.

En este momento abrácese a ustedes mismos. ¡Lo logramos!

Logramos hacer un máster en matrimonio y familia y vivir en un matrimonio y una familia al mismo tiempo.

Reconozcan por la noche, frente al espejo, todo el cansancio acumulado, pero también ese brillo en los ojos de la alegría y satisfacción de haber terminado.

Este máster es un reto. Ni siquiera en grado se tienen 9 materias en un semestre, pero sobrevivimos.

Qué orgullo graduarme con gente como ustedes. Qué afortunados somos de haber coincidido y compartido.

Cada uno de ustedes, me ha mostrado lo que es realmente vivir amando. Puedo ver en cómo estudian, cómo hablan de sus familias, como educan a sus hijos, lo que es realmente el amor. Y sabemos que el amor lo puede todo...

Día a día muestran que todo lo que aprendimos en el aula se puede hacer realidad. Con muchas caídas, muchos errores, mucho sufrimiento a veces, pero se puede... se puede amar.

Gracias por haber compartido aulas virtuales y presenciales. Qué mejor que estudiar acerca de la familia en una familia. Qué mejor que cuestionarnos y tocar temas sensibles en un ambiente seguro.

Esto es lo que realmente distingue este Máster de todos los demás. Este máster se estudia en familia.

Ahora, amigos, es momento de bajar todo lo que hemos aprendido. Ahora, viene lo bueno.

Ya tenemos toda esta información en la cabeza (o eso esperamos), ahora, hay que ocuparnos en bajarla al corazón, a las manos, al estómago, a las piernas y a los pies para que amemos mejor, abracemos mejor y andemos valientemente hacia un objetivo claro.

De nada nos sirve el conocimiento solo en la cabeza. Hay que hacer el conocimiento acción.

Una vez fui a un retiro de sanación. Éramos 1000 personas escuchando pláticas acerca de heridas y como sanarlas.

Era la hora de la comida y a mí me gusta mucho observar y escuchar cómo se relaciona la gente. Soy como la abuela del vecindario atenta a todo lo que pasa.

En ese momento de comida, me puse al lado de una mesa de madres de un colegio. Estaban todas discutiendo de lo fuerte que es saber que por más que ames a tus hijos con todas tus fuerzas, leas todos los libros de paternidad y crianza, vayas a todos los cursos o másters, siempre tus hijos tendrán una herida.

Me gusta siempre contar esta historia porque ahí aprendí algo que me llevo a todos lados a los que voy: el amor humano no es perfecto.

Solo hay un amor perfecto y sabemos cuál es. Ese sí, es el mero mero, el que sana. El nuestro está un poquito desinflado. Podemos luchar y estudiar este máster 3 veces para inflarlo un poco más, pero siempre será imperfecto.

No olvidemos nunca que no somos perfectos y no estamos aquí para serlo si no para buscar al Amor perfecto, con A mayúscula.

Amigos, no busquemos mostrar parejas o familias perfectas. Mostremos esa imperfección, mostremos ese dolor de las mamás en el retiro, de saber que hagamos lo que hagamos, las personas a las que amamos serán lastimadas igual. Porque es en ese dolor y en esa búsqueda de perfección, donde está el verdadero amor, el amor que duele de tanto amar al otro.

Llevemos a la práctica lo que aprendimos no para tener familias perfectas si no para amar la imperfección de nuestras familias.

No es sorpresa que nos enfrentamos a tiempos y cuestiones difíciles. La sociedad tiene sed de amor y está buscando por todos lados en donde encontrarlo.

Ahora tenemos las herramientas para acompañar en esa búsqueda.

Muchos nos dedicaremos a transmitir lo que hemos aprendido en nuestros ámbitos profesionales, pero cada vez me convengo más, la mejor manera de enseñar no es en el aula si no en el día a día, viviendo lo que aprendimos.

Y la mejor manera de vivir lo que aprendimos es vivir amando.

Amigos, maestros, familias ¡salgamos y amemos!